

NUEVOS TRUCOS (I)

"Hágame saber cuando esté preparado," me dijo Diane Mollaghan mientras me registraba una reciente tarde de invierno en el cuarto interior de un remolque (a través de los disfraces que tenía almacenados), aparcado en Town Lake Animal Center en Austin. Mollaghan, investigadora de 34 años de edad sobre comportamiento animal y estudiante de posgrado en la Universidad de Tejas, en el departamento de psicología, estaba en el espacio principal del remolque al lado de un bronceado perro callejero marrón que había sido abandonado recientemente en el box nocturno del refugio sin ninguna identificación ni información. Era estimado por los empleados del refugio por ser una "combinación de terrier de Manchester," parecido a un chihuahua, una criatura de origen indeterminado y todavía con un temperamento a determinar.

Aquí, literalmente, fue donde comencé a involucrarme. Durante toda la tarde, metido en ese jaleo continuo de ladrido de perros en un refugio — agudos, auto catalíticos, corrosivos — me había dedicado a ayudar a Mollaghan en varias pruebas de rasgos/evaluación de conducta de los perros, en el área de los ingresos recientes al refugio, tratando de fijar el temperamento de cada animal, midiendo sus características, tales como la sociabilidad, el retozo, la agresividad y la timidez.

El remolque de la casa rodante — situado a medio camino entre la fila occidental de caniles del Lago del Pueblo, que tiene perros ya aprobados para ser adoptados, y el final oriental del recinto, donde se encuentran los espacios destinados al dispensario veterinario y el de eutanasia — servía como una clase de sala purgatorial. A los perros que les dábamos los puntajes más elevados avanzaban hacia el oeste con un certificado de adoptabilidad; aquellos que no valoramos tan bien serían pronto trasladados, hacia el este, al espacio donde se encuentra la sala de la eutanasia.

A medida que transcurrían los ensayos, estos se transformaban en cualquier cosa, dado que el lugar de actuación intrínsecamente resultaba estresante y por ser las pruebas en sí mismas de naturaleza algo excéntrica. Verdaderamente, muchos de los perros llamados de bien, hogareños, que había encontrado podrían haber sido capaces de arrancar mi cabeza por algunas de las bufonadas a las que nuestros acusados fueron sujetos a esa tarde. Estaba la prueba "del enfoque de la persona normal enojada, la mirada fija, el tono de voz en aumento, el levantar la mano, como si fuera a golpearlo"; o la prueba No. 12, "el enfoque amistoso de un pequeñín" — una criatura de tres pies de altura, criatura de cabello enrulado largo, vestido de amarillo, una imagen que aparece todavía en mis pesadillas. Y también estaba la prueba No. 13, el pequeño número que yo en ese momento iba a realizar, cuando me ponía un impermeable amarillo de talla muy grande con capucha y bastón para nuestro perro mezcla de terrier de Manchester: la prueba para mascotas del "amistoso extraño que se aproxima con un palo".

Y todavía por los estándares infatigablemente desolados de la justicia del refugio animal, tales sesiones de evaluación de rasgos resultaban ser justamente las más estresantes de aquellas por las que pasarían la mayoría de los perros del refugio.

Estas sesiones forman parte de una nueva tendencia entre refugios animales por todo Estados Unidos de tomar un papel más proactivo en ambos aspectos, ya sea control por un lado como contrarrestar el descarte desenfrenado de perros en este país por otro. El estudio de Mollaghan, era un proyecto conjunto entre Lago de Pueblo y el Instituto de Personalidad Animal de la Universidad de Tejas, que propone el uso de cuestionarios llenados por los solicitantes de perros en adopción y las formas de evaluación de personalidad diseñadas para los que dan perros en adopción en una tentativa por entender mejor la predisposición no sólo de los animales abandonados sino de los dueños potenciales anteriores y actuales, también. La esperanza de Mollaghan era saber si sería capaz de determinar a cuáles personas se amoldarán más a las necesidades y el temperamento de los diferentes perros que ha valorado. Es una especie de servicio de vanguardia: casamentero aficionado de inter especies, una nueva ciencia dentro del rescate animal.